

EL DIA

¿Sin pena ni gloria?

*** La conferencia de la mujer puso de manifiesto las tensiones mundiales.— Lo político fue inevitable.— Facilitó el camino de la solidaridad.— El problema de la mujer existe**

por Maruja BARRIG, de IPS
COPENHAGUE, 30 de julio.—Durante 2 semanas, alrededor de 8 mil mujeres, según cálculos conservadores, se reunieron en Copenhague para discutir sobre la mujer. Las discusiones se centralizaron en lugares distintos y sus orientaciones, participantes y exposiciones fueron sumamente variados, a veces casi antagónicos.

Para intentar un balance de lo que ha significado para la mujer en todo el mundo, lo que otras mujeres hablaron y discutieron sobre ella, habría que mencionar no sólo lo que ocurrió en el Bella Center, el lugar de la conferencia oficial sino también en los otros lugares.

La Conferencia Mundial de la Mujer de la mitad de la década, organizada por las Naciones Unidas, congregó a más de un centenar de delegaciones que llegaron de los 5 continentes. Eran delegaciones oficiales, representantes de sus gobiernos, que venían a informar sobre los progresos y obstáculos en la aplicación del plan de acción para la mujer aprobado en México.

Se venía también a discutir el nuevo plan de acción para los siguientes 5 años, el problema de las mujeres palestinas refugiadas, el paso de las africanas que sufren el apartheid.

CONFERENCIA ALTERNATIVA

Paralelamente funcionaba la alternativa, llamada así porque, pese a estar organizada también por las Naciones Unidas, a ella asistieron organizaciones no gubernamentales, algunas oficialmente invitadas, otras por sus propios medios. El programa de esta conferencia alternativa estaba también relacionada con los temas centrales de salud, educación y empleo, que se discutían en el Bella Center.

Simultáneamente se organizó un foro, al que podían

entrar todas las personas que lo solicitaran. La actividad ahí era colorida e impresionante: a proximadamente 10 talleres o más funcionaban al mismo tiempo en la Universidad de Copenhague. Junto a un aula donde las madres lesbianas conversaban sobre sus problemas, se dictaba en la otra cursillos de Silk-Screen. Un taller era de latinoamericanas y en otro, una doctora en medicina explicaba las mutilaciones sexuales en el África.

El foro llegó a tener ribetes folklóricos con la aparición de una asociación de prostitutas inglesas que llegaron hasta Copenhague para formar una organización internacional de prostitutas.

LAS TENSIONES

Círculos tan diversos tenían que atraer no sólo a distintos grupos de personas sino también unir a sus propias personalidades. Así, mientras en el Bella Center Leila Khaler, la guerrillera palestina y Valentina, la primera mujer que se embarcó en una nave espacial, fueron el centro de la atención, en el foro, Domitila Chingara, boliviana, y las madres de la Plaza de Mayo, argentinas para quienes se pide el Premio Nobel de la Paz, fueron las más entrevistadas.

Quizá lo más llamativo de la conferencia oficial es que puso de manifiesto las tensiones mundiales entre los países en desarrollo y los subdesarrollados, entre norte y sur, entre el este y el oeste.

Fue muy comentada una entrevista a Lise Ostergaard, presidenta de la conferencia y ministra de Cultura danesa, publicada en un boletín diario. Ella se confesaba confundida y preocupada por lo que consideraba la politización de la conferencia. La misma preocupación que mostraba la delegación de los Estados Unidos en su diaria conferencia de prensa.

LA POLITICA PRESENTE

Lo político fue inevitable. Al discutirse el caso de las refugiadas palestinas, el problema del reconocimiento de la (Organización para la Liberación de Palestina (OLP), del sionismo como una forma de racismo, del apartheid y su inevitable futuro de condena mundial, etcétera, los intereses políticos y económicos se movilizaron para suavizar las resoluciones o neutralizarlas.

Es difícil precisar cuáles han sido los resultados del plan de acción aprobado en México hace 5 años.

A este punto, cabría preguntarse entonces, ¿para qué otra conferencia mundial de la mujer?, incluso las delegaciones más politizadas coincidieron en que en un nuevo plan de acción basado en las resoluciones adoptadas sería un punto de referencia para la lucha de las mujeres en sus respectivos países.

Los resultados de las reuniones en el foro y en la conferencia alternativa podrían evaluarse desde una perspectiva más personal, quizá parroquial, pero no por eso menos importante.

NO FUE EN VANO

La posibilidad que tuvieron cientos de mujeres de intercambiar experiencias distintas, de acceder al conocimiento directo de otras realidades facilitó el cami-

no a la solidaridad. El último día del forum, mientras las lesbianas circulaban por los pasillos disfrazadas y con su slogan de que para eliminar el fascismo hay que eliminar la heterosexualidad y las refugiadas latinoamericanas recolectaban firmas para pedir el Premio Nobel de la Paz para las madres de la Plaza de Mayo, llantos y abrazos denotaban que no habían sido en vano los días de trabajo y de intercambio.

Posiblemente esas mujeres, al regresar a sus países de origen, podrían difundir el caso de las presas políticas de Irlanda del Norte o el de las trabajadoras que ocuparon la fábrica Conel en Lima.

Sin embargo, la conferencia mundial de la mujer, la oficial y también la alternativa, podrían haber transcurrido sin pena ni gloria si no existe una sensibilización a todos los niveles de que la mujer deje de ser esa mayoría oprimida de la cual tanto se ha hablado aquí en Copenhague en los últimos 15 días.